

2
0
2
5

FEBRERO- MARZO

J'et be'

Cruce de caminos



MOXVIQUIL

Número 7

Revista J´et Be´ es una publicación del Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable, Moxviquil

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, 2025.

Edición y estilo: Jonatan Rodas

Diseño de Portada: Rosa Bejarano

Divulgación y comunicación. Amelia Noriero y Rosa Bejarano

Fotografías de este número: archivo fotográfico Moxviquil.

Todos los textos de esta publicación llevan la siguiente licencia excepto cuando se especifique lo contrario



© Instituto de Educación Superior en Desarrollo Humano Sustentable, Moxviquil
© de los textos y fotografías de las y los autores

Contenido

Presentación.....	2
Abriendo caminos juntos: la narración como ruta para el reconocimiento como sujeto <i>Margarita Viridiana Hernández de la Cruz</i>	5
Tejiendo confianza: el poder de argumentar y negociar en la vida de las mujeres <i>Elena Gamboa</i>	13
Estudiar sin zapatos <i>Sora</i>	24
La educación en México: una historia contada en diálogo <i>Carlomagno de Jesús Guillen Navarro</i>	32
Moxviquil y yo: respuestas sobre un viaje de 14 años <i>Eva Labariega</i>	45

Presentación

La narración de la experiencia nos permite acceder a los aspectos significativos en la vida de las personas y grupos. A través de ella, quienes la cuentan y quienes la escucha van identificando tiempos, espacios, sujetos e interacciones que han nutrido la vida social y la composición de la memoria. De esta manera, la narración trasciende el puro acto de describir para convertirse en un acto de reelaboración, de replanteamiento y resignificación de lo sucedido. Encontramos huellas, señales, actos que al integrarlos nos ayudan a entender y a explicar el presente.

Las, los, les autores que se dan cita en este séptimo número de nuestra revista *J'et Be'*, acuden a la narración de la experiencia para compartir sus vivencias y conocimientos en y desde su participación en los procesos formativos de Moxviquil. En el primer trabajo Margarita Viridiana Hernández propone pensar la narración como una forma de “reconocimiento del sujeto”. Para ello acude a una síntesis de los planteamientos contenidos en su tesis de maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica educativa, defendida en el mes de julio de 2024 en las instalaciones del CESDER. La narración, dice Viridiana, nos hace reflexionar sobre la forma de ver el mundo y posicionarnos en él y, desde allí, decidir qué queremos que nos pase. En el segundo trabajo, Elena Gamboa se traslada al ámbito de las relaciones de pareja donde la narración de lo que se siente y piensa adquiere particular importancia para la negociación y la generación de confianza. Esto es aun más relevante para la vida de las mujeres que, por causa de los estereotipos de género y la cultura patriarcal, han sido históricamente censuradas y silenciadas. En el tercer texto Sora nos introduce al “salón de clases” de Moxviquil. Ese espacio que inquieta por la disposición de las personas y por la sencilla pero impactante práctica de quitarse los zapatos. El acto de quitarse los zapatos, propone filosóficamente Sora, implica más que despojarse de las prendas de vestir para ser considerarla como una disposición a desnudarse: “aquella desnudez en la que te expones y esa exposición deja de ser abrumadora”.

El cuarto texto de Carlomagno de Jesús Guillén, es un artilugio, una forma lúdica y creativa de abordar la experiencia de estudio de la educación en México en uno de los módulos de la Maestría en Pedagogía y Orientación Vocacional Comunitaria, en la que participa. Una niña habla con su abuela acerca de la importancia de conocer la historia y del placer de estudiar matemáticas. El número de la revista cierre con un balance del camino andado por Eva Labariega quien en reciente fechas a cerrado catorce años de colaboración en Moxviquil. Aprovechamos la oportunidad para agradecer su dedicado trabajo al frente del área de Servicios Escolares y sus valiosos aportes a esta comunidad de aprendizaje que es Moxviquil.

Esperamos que los textos sean bien recibidos y alienten el deseo por compartir sus experiencias. ¡Que los disfruten!



Margarita Viridiana Hernández en la presentación de su tesis de maestría en el CESDER, Zautla, Puebla, julio 2024. **Fotografía:** archivo IESDHS.

Abriendo caminos juntos: la narración como ruta para el reconocimiento como sujeto

Margarita Viridiana Hernández de la Cruz

*Resumiendo
estoy jodido
y radiante
quizá más lo primero
que lo segundo
y también
viceversa.
Mario Benedetti*

MARGARITA VIRIDIANA HERNÁNDEZ DE LA
CRUZ

Pedagoga egresada de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), con maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa cursada en el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) - Moxviquil; Docente en el área de Lenguaje y Comunicación en el Centro de Educación Media Superior a Distancia (CEMSaD) 246 Nuevo Volcán Chichonal, del Colegio de Bachilleres de Chiapas.

Al cursar la maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa, confronté mi vida, mi forma de ser y de pensar. Mi primera impresión de la maestría me la dieron con la propuesta metodológica de la responsabilidad del autoestudio, el integrarme a una Comunidad de Aprendizaje (COA) y que el aprendizaje se da de sujeto a sujeto a través de la narración como experiencia pedagógica.

Yo me sentía fascinada, y presumía la maestría a la menor provocación con los más cercanos a mí, porque estaba viviendo y experimentando algunas de las propuestas de las teorías y enfoques propuestos en la maestría que hablan de lo posible de hacer otra educación. Sin embargo, poco a poco me iba desencantando, al asistir a los encuentros no me gustaba hablar de lo que acontecía en mi cotidianidad. Ese momento era el inicio de las sesiones. Se formaban lo que se llama *caracoles*: el espacio para relatar cómo nos va en la vida y cómo habíamos aplicado lo aprendido. Yo consideraba que esa estrategia metodológica era una pérdida de tiempo. Otro disgusto aconteció en el proceso de conversación colectiva en las sesiones presenciales. No lograba identificar que se integraran las ideas y conceptos fuerza de las lecturas propuestas, entonces, me preguntaba ¿cómo iba a enriquecer y confrontar mi práctica educativa?

Afortunadamente, esta situación pronto se corrigió ya que en un ejercicio colectivo nos percatamos de la responsabilidad que cada uno tenía durante el encuentro. Así, fui

comprendiendo que eso es la esencia de la maestría, que para que un encuentro se dé es importante brindar la escucha y la palabra para hacernos sujetos desde la *acogida*, la *amorosidad* y la *hospitalidad* para darnos cuenta de lo que me-nos pasa y tomar conciencia.

Todo esto contribuyó a resignificarme como sujeto y comprender que es posible practicar otras formas de educar a partir del encuentro, como lo propone Berlanga:

La pedagogía del sujeto se funda en el “entre” y por ello la relación pedagógica es pensada como acontecimiento ético en sí misma. No es que deba haber una ética en la relación pedagógica, es que en sí misma la relación pedagógica es una relación ética: fundado en el “entre” lo educativo es, antes que otra cosa, encuentro con el otro, reconocimiento del otro en su alteridad, asunción de responsabilidad. O no lo es y entonces es instrucción, adoctrinamiento, relación estratégica de intervención para “hacer” al otro, “formarlo”. Más que un vuelco, lo que propone la

pedagogía del sujeto es otro lugar de partida: no es ni siquiera el sujeto el lugar de una identidad, sino otro el punto de partida: el “entre”, lo que se da en el encuentro, lo que fluye, lo que se va dando. (2014:1).

En cada encuentro se promovían *artilugios* que me parecían una verdadera novedad. Se me dificultó comprender como este concepto lo situaban en el ámbito educativo, pero sí comprendía que al aplicarlo se realizaban ejercicios y dinámicas que promovían contar o narrar-nos y esto, a su vez, provocaba el dar-nos cuenta para hacernos e ir siendo sujetos. Este ir siendo sujetos es la propuesta de la maestría, en palabras de Berlanga:

Artilugiar es tener una posición en lo educativo: es ponerse del lado del trato con el otro y no del lado de la intervención en el otro (2014, 4).

Esto para fomentar la empatía, la solidaridad, la cooperación, la creatividad, la experiencia, la corporalidad, el cuidado del otro, la escucha y el habla.

Volví a amar la maestría cuando asistí a los dos encuentros de verano en Puebla 2016 y Tepexoxuca 2017 en Zautla. Conocí la comunidad de la Universidad Campesina Indígena en Red (UCIRED) y el Centro de Estudios para el Desarrollo (CESDER) donde tuve la oportunidad de convivir en la comunidad de aprendizaje y compartir con un grupo diverso y conformado por personas con conciencia y responsabilidad que dejan huella.

Esta idea o concepto de la *comunidad de aprendizaje* me resonó y comprendí que estar presente en este proceso de convivencia y aprendizaje de manera colectiva es un verdadero privilegio, porque es en donde se dialoga, comparte, reflexiona y decide por un interés compartido.

Las comunidades de aprendizaje, como lo mencionan Racionero y Seradell

toman como referente las teorías y prácticas inclusoras, igualitarias y dialógicas, que han mostrado su utilidad al incrementar el aprendizaje instrumental y dialógico, la competencia y la solidaridad” (2005, 30).

Participar en una comunidad de aprendizaje demuestra que necesitar a los otros es fundamental y que con esto se fortalece la solidaridad, la colaboración, la cooperación y la ayuda mutua.

A partir de la experiencia vivida en la maestría y en los dos encuentros de verano, considero que la comunidad de aprendizaje contribuye al dar-nos cuenta como sujetos dónde nos situamos para mejorar en el proceso educativo y a percatarnos de los agentes que en esta participan, con la colaboración de los involucrados y de voluntarios quienes aportan elementos que enriquecen y transforman el contexto educativo.

Ahora bien, hablando de mi práctica educativa, me percaté que en el quehacer educativo es necesario, para diseñar y echar a andar un artilugio, prever el cuidado, respeto y amor para establecer relaciones que tiendan a construir igualdad y den lugar a momentos o instantes que produzcan acontecimientos a través de la narrativa para reconocer-nos como sujetos.

Esta metodología favorece que en el aula escolar poco a poco se

derriben las barreras de la comunicación y que se construya un contexto en donde prevalezca la igualdad y se formen vínculos fraternales. Flecha señala que “el diálogo igualitario permite acercar al otro y conocerlo” (2004, 40). Pero, esta es una labor complicada porque es difícil que de la noche a la mañana a través del diálogo se sienta empatía por los otros, porque se nos enseñan y aprendemos valores competitivos e individualistas, por lo cual debemos romper estas prácticas y crear espacios en donde se incorpore el habla, la escucha y el trabajo colaborativo, dado que el desarrollo de estos valores conduce a reencontrarnos.

Por esto, es importante que en aula escolar se fomente y se fortalezca la habilidad de desarrollar el cuidado por el otro y el acompañamiento a través del diálogo, que ambos den sentido a reconocernos como sujetos, considerando que los sujetos estamos hechos de historias, pues como lo dice Mélich: “Hemos nacido casualmente en un tejido de historias, en un tiempo y en un espacio” (2008: 103). De esta manera el narrar y el escuchar las

historias de los otros permite identificarnos y se promueve el aprendizaje a partir de las experiencias, porque se narran las vivencias.

En las historias que se narran se expresan las experiencias de lo que me-nos acontece y se vive día a día, Vignale dice: “cuenta en el pasar de lo que (nos) pasa y de la posibilidad de transmitir ese saber de una forma comunicable” (2011: 12), fortaleciendo el vínculo de quienes interactúan, porque logran identificar que no se es diferente, por el contrario, se identifica que las emociones, sentimientos y necesidades son similares.

De esta manera narrar es contar las experiencias y vivencias, porque en cada una de las narraciones se expresan situaciones y los recuerdos se hacen presentes, lo cual provoca que se atraviesen diferentes estados de ánimo.

De ahí la importancia de que en el aula escolar la narración sirva para leer e interpretar la realidad de que lo que se vive porque, como señala Delory-Momberguer, “es la narrativa quien hace de nosotros personajes de nuestras propias vidas” (2009: 40) y en

este acontecer de ser actores de nuestra propia historia tratamos de reinventarnos y reencontrarnos.

En este sentido, se interpreta que la narración es un elemento primordial para crear vivencias que se convertirán en experiencias y que servirán para la formación y transformación de sujetos.

Si bien en la narración se da por entendido que se utiliza en la cotidianidad y en diversos contextos, no se le atribuya la verdadera relevancia que ésta tiene, sobre todo en el ámbito educativo en donde a las y los estudiantes se les enseña a obedecer y a ser disciplinados, y son considerados como objetos vacíos que no tienen experiencias, entre otras situaciones que exponen Skliar y Larrosa:

En educación dominamos muy bien los lenguajes de la teoría, o de la práctica, o de la crítica. El lenguaje de la educación está lleno de fórmulas prestadas de la economía, de la gestión, de las ciencias positivas, de esos saberes que lo hacen todo calculable, identificable, comprensible, medible,

manipulable. Pero quizás nos falte una lengua para la experiencia. Una lengua que esté atravesada de pasión, incertidumbre, de singularidad. Una lengua con sensibilidad, con cuerpo. Una lengua, también atravesada de exterioridad, de alteridad. Una lengua alterada y alterable. Una lengua con imaginario, con metáforas, con relatos. ¿Cuál sería esa lengua? ¿En qué lenguajes se elabora y comunica la experiencia? O más fundamentalmente, ¿se puede comunicar la experiencia? (2009: 43).

Al situarme en la interrogante final, considero que estas experiencias se comunican en narraciones orales y escritas como: cuentos, novelas, fabulas, canciones, poemas, entre otros textos literarios, en los cuales se manifiesta el sentir y en la que identificamos que los sentimientos y valores como el amor, el odio, la muerte son lo que nos hace únicos en relación a las otras especies.

Sobre esto, Litwin menciona:

Las experiencias estéticas, como escuchar una obra musical, ver un cuadro, una obra arquitectónica o

una pieza de teatro, nos pueden emocionar o conmover ¿cómo las valoramos? cuando surgen en nosotros la apreciación, el placer de contemplar o escuchar una obra de tal modo que podemos repetir esa experiencia cientos de veces sin cansarnos, podemos reconocer que se estimula la imaginación, se genera la capacidad de traducir las cualidades de la experiencia a una forma hablada o escrita.(2001: 84-85).

Es a través de la expresión oral y escrita que se comunica la experiencia de lo que me-nos pasa. Por esta razón es necesario incluir la narrativa en el aula escolar. La narrativa logra tener mayor impacto si esta es emotiva y logra, a su vez, tocar las emociones de los otros, de esta forma se comprende y se transmite mejor el mensaje. Pero, al colocar a nuestras narraciones emociones, es necesario ser cuidadoso, pues se tiene una responsabilidad grande de saber actuar de manera eficaz cuando se presenten diversas situaciones, porque en el aula escolar cada estudiante es auténtico y cada quien tiene personalidades que los

distinguen de los otros; pueden, por lo tanto, generarse o presentarse conductas que pueden molestar o dañar el autoestima de sus compañeros. Por esta razón es importante estar alerta y mantener el sentido común para actuar de manera apropiada, recordando que se están formando sujetos.

Finalmente, expreso que es necesario integrar la narración en los artilugios para reflexionar sobre la forma de ver el mundo y posicionarnos en este, pero sobre todo para conversar cómo nos va en la vida, para generar grietas, resignificar y decidir qué queremos que nos pase.

Referencias bibliográficas

- Berlanga Gallardo, Benjamín. (2014). "Fragmentos acerca del artilugio en la pedagogía del sujeto". Disponible en: <http://www.academia.edu>. Consultado el 08 de diciembre de 2021.
- Delory-Momberger, Christine. (2009). *Biografía y educación: Figuras del individuo-proyecto*. Argentina: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Flecha, Ramón. (2004). "La Pedagogía de la Autonomía de Freire y la Educación Democrática de personas adultas". *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, pp. 27-43.
- Litwin, Edith. (2001). *El oficio de enseñar. Condiciones y contexto*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Mélich, Joan-Carles. (2008). "Antropología Narrativa y Educación". *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, no. 20. pp. 101-124.
- Racionero, Sandra y Serradell, Olga. (2005). "Antecedentes de las comunidades de aprendizaje". *Educar*, 35, pp.29-39.
- Skliar, Carlos y Larrosa, Jorge (comps.). (2009) *Experiencia y alteridad en educación*. Argentina: Homo Sapiens Ediciones.
- Vignale, Silvana. (2011). "Experiencia y narratividad en Walter Benjamín". *Páginas de Filosofía*, Año XII, No 15, pp. 5-16.